

Pontificia Universidad Javeriana**Seminario:** Grupo sobre la filosofía del dolor**Profesor:** Fernando Cardona**Fecha de la sesión:** Octubre 27 de 2014**Estudiante:** Manuel Dávila Sguerra**Libro:** Muerte aparente en el pensar**Sección:** Introducción

Como un aparente recurso retórico, Sloterdijk, alude a la cuaternidad filosófica clásica para mencionar los cuatro puntos que va a plantear en esta conferencia, cuyo título nos recuerda la permanente alusión a la muerte por parte de los pensadores: la muerte de Dios en Nietzsche, la muerte del hombre en Foucault, la muerte del prójimo en el profesor Zoja y ahora, la *Muerte aparente en el pensar*. Es como si estuviéramos quedando solo seres vivos rodeados de difuntos, lo que nos despierta la expectativa sobre lo que se nos va a proponer en esta conferencia con el peligro inminente de descubrir que nosotros mismos fuésemos parte de esa clase de difuntos.

Sin dejar a un lado los planteamientos sobre el ejercicio, lo primero que Sloterdijk nos anuncia es la posibilidad de mirar a la ciencia como una antropotécnica ejercitante para lo cual debemos recordar que para él, el ejercicio es "cualquier operación mediante la cual se obtiene o se mejora la cualificación del que actúa para la siguiente ejecución de la misma operación, independientemente de que se declare o no se declare esta como un ejercicio" (Sloterdijk, 2012, 17).

No cesa en la insistencia, observada en casi todos sus escritos, sobre la importancia de tratar filosóficamente al ejercicio, algo que ha sido dejado de lado en la historia de la filosofía en la cual ha predominado más la importancia del estudio del pensamiento puro. Por eso, trae por un lado a Husserl que se propuso mirar a la filosofía como una teoría precisa y por el otro a Sócrates que buscó la verdad y la sabiduría de lo cual, dice Sloterdijk, "surgió el fenómeno, virulento hasta hoy en día, llamado «filosofía»" (Sloterdijk, 2013, 12).

Ese término que adjetiva a la filosofía como algo virulento, es definido por la real academia de la lengua como: "Ponzoñoso, maligno, ocasionado por un virus, o que participa de la naturaleza de este. Dicho del estilo, de un escrito o de un discurso: Ardiente, sañudo, ponzoñoso o mordaz en sumo grado" definiciones de las cuales quisiéramos extraer el sentido afectuoso con lo que uno se expresa de las cosas difíciles, gravosas, ceñudas, pero fundamentales como es la filosofía.

La manera crítica como Sloterdijk se expresa de Husserl lo encontramos también en *La posibilidad de comprenderse* de Hans Blumenberg cuando se refiere a aquella frase famosa con la que Husserl dijo que él no hubiera podido vivir sin la filosofía. Para Blumenberg eso fue un intento del fundador de la fenomenología de apropiarse de una frase de carácter universal y sugirió que hubiera sido más honrado decir que sin la filosofía “[..] no le hubiera gustado vivir y de esa manera desalojarla como solo un medio de subsistencia” (Blumenberg, 1997, 115). A renglón seguido, volviendo a las referencias sobre lo que es la filosofía añade:

Es dudoso que la filosofía esté preparada para hacer la vida más agradable. Mi duda es que exige demasiado de la duración de la vida: aunque reuniera todo lo necesario para aumentar el placer de vivir, no quedaría mucha vida para disfrutarlo. La filosofía prepara para algo que nunca llega. En eso probablemente está basada la tentación de convertirla, precisamente a ella, en el prototipo de las cosas que se pueden vivir y para las que parece que prepara [...] es mucho más difícil imaginarse una vida con la filosofía que encontrarla insoportable sin ella. La meta tiene que estar sencillamente más allá del mero poder vivir [...] No es filósofo quien no puede vivir sin filosofía (Blumenberg, 1997, 115).

Entendiendo sanamente el sentido crítico con que los mismos filósofos se refieren a la filosofía sigamos con Sloterdijk, que tratará como segundo aspecto en esta conferencia lo que él llama el *bios theoretikós* refiriéndose a las posibilidad de ver en el comportamiento teórico un fenómeno que se relaciona con la *epojé*, término cuya definición la deja para después pero, del cual sólo quiere rescatar, en este momento, sus características propedéuticas. Este término, muy de moda en los procesos de la educación hoy en día, indica *lo que falta* dentro de un proceso de mejoramiento continuo, un cierto vacío que debe ser llenado de conocimiento para seguir subiendo en lo que Sloterdijk llamaría, en *Has de cambiar tu vida*, la cumbre de la improbabilidad. Ya percibimos entonces que tratará de sopesar el sentido de lo teórico versus lo práctico mirando en aquel el proceso de ejercitación.

En tercer lugar declara que el núcleo del tema que nos quiere proponer es la "configuración o autogeneración del ser humano desinteresado" (Sloterdijk, 2013, 12). Probablemente, si fuéramos ortodoxos en seguir sus planteamientos, fuera mejor hablar de reconfiguración en lugar de absoluta configuración, pues esta también surge de un proceso propedéutico y no sólo como un estado que se alcance de manera instantánea.

Aquí nos volvemos a encontrar con los recursos retóricos de Sloterdijk que juega con un oculto buen humor y las metáforas contenidas en sus frases, como aquella en la que nos habla de los apóstoles como los «boxeadores y atletas de Cristo» (Sloterdijk, 2012, 329). Esta vez, para referirse a la capacidad de ensimismamiento a la que recurren los sabios en el momento de pensar, se figura al ser pensante como un muerto en vacaciones. Un muerto, no de aquellos que están en proceso de

enbalzamiento sino un vivo que se separa del mundo que lo rodea para visitar otros mundos que nacen de su vida interior. Parece que ese muerto en vacaciones al cual él hace referencia es ese humano desinteresado que busca "las verdades de más allá" (2013, 13).

Pero como un ejercicio premeditado, luego de hacernos pensar que estamos frente a estados dignos del ser humano, aparece con una frase que nos deja con un interrogante a bordo: se trata de "muertos filosóficamente, gentes que tras la deposición del cuerpo se convierten supuestamente en intelectuales puros o espíritus anímicos impersonales" (2013, 13).

Sin olvidar que, según Sloterdijk, somos ejercitantes más que creyentes y que formamos parte de aquellos seres afectados por el retorno de una nueva forma de religión, insinúa que aun la condición de muerto aparente es algo que se puede aprender a través de la ejercitación la que hoy en día es denominada *método*, es decir el camino científico de las cosas.

Parece ser que nos quiere llevar a pensar que este acto heroico del pensar, visto como un arte para morir o *ars moriendi*, era heroico en la antigüedad, una ética que practicaban los estoicos y los teólogos pero que hace que nos preguntemos si hoy en día a ese arte ¿ya no se le considera heroico? ¿Es esta capacidad de ensimismamiento lo que nos abre el camino hacia el conocimiento? ¿O es más bien un intento de creernos inmortales por un tiempo "mientras permanecemos encerrados en la envoltura mortal"? (2013, 14).

En otro de sus libros, *Extrañamiento del mundo*, trata este tema del ensimismamiento y en él se pregunta: ¿*Dónde estamos cuándo escuchamos música?*, y alude a Hanna Arendt en su trabajo ¿*Dónde estamos cuando pensamos?* y a Valentinus y Basíides, teólogos gnósticos de la Antigüedad, que se preguntaban ¿*Dónde estamos cuando estamos en el mundo?*. Sus reflexiones suponen la existencia de un mundo que está más allá de los objetos que nos rodean y que puede aparecer en los momentos de ensimismamiento. No es extraño que hable de Sócrates que era capaz de irse en profundas reflexiones y ponerse en un estado "inaccesible para toda llamada del mundo exterior" (Sloterdijk, 2008, 288). En ese estado de ausencia, un pensador se aleja del mundo y si bien deja de escuchar al mundo externo escucha sus voces internas.

Esas elucubraciones llevan a Sloterdijk a considerar la metafísica de la vieja Europa como algo que significa «epistemo-tanatológico». Me pregunto si cuando Sloterdijk escribe este tipo de frases ¿se reirá? o ¿se quedará inmutable con una mirada en el horizonte?.

En el cuarto y último apartado tratará el atentado que contra el *homo theoreticus* han perpetrado todo tipo de pensadores. Mira este asesinato de un muerto aparente como un angélicidio que quedará impune

porque en realidad los ángeles no existen o, mejor, como la resurrección de los sabios que vuelven al círculo de los mortales dándoles presencia humana a teóricos famosos como "Albert Einstein, Máx Weber, Claude Lévi-Straus o Niklas Luhmann" (Sloterdijk, 2013, 15)

Se trata entonces de la secularización del proceso cognitivo cuyas consecuencias aún no se conocen, proceso durante el cual "«el observador puro ha muerto» [...] es un asesinato del monstruo sagrado [...] para cometer este delito se reunió un gran número de delincuentes" (2013, 15) cuya impunidad se apoya en la no existencia de un cuerpo del delito, pues sólo quedan "humanos reales, demasiado reales, en aulas, en laboratorios, en bibliotecas y en reuniones de facultad interminables" (2013,16).

Esta vez, Sloterdijk, tal vez no se ría pero a través de esa observación se vanaliza a quienes no alcanzan la categoría de ángeles y nos hace pensar si es justo que este juicio quede impune, a no ser que comprendamos lo que nos quiere decir. Tendremos que esperar antes de hacer juicios pues para Sloterdijk estas víctimas de la desangelización en realidad están siendo reanimadas para volver a una vida plena.

Un paso grande en la configuración de los individuos de la modernidad es la "ampliación de las exclusas a la práctica de ejercicios oficialmente ignorados" (2013, 19). Para Nietzsche, el filósofo que ve al mundo como un «astro acético», estos ejercicios se llaman *training, fitness, deporte, dietética, autodiseño, terapia, meditación* y conforman el *modus vivendi* de la época. En *Has de cambiar tu vida*, Sloterdijk, define a estos ejercicios como: *ranking*, cumbre de la improbabilidad, ascenso, cuerda floja, asuntos que conforman unas éticas radicales las que Karl Jasper llamó la era axial, refiriéndose al primer milenio antes de Cristo en que según él (Jasper) se dio un "corte civilatorio" (2013, 20) originado por las creaciones imperiales de una nueva imagen del mundo, una transformación ética que asimiló al hombre a "un canon divino" (2013, 20) lo que Sloterdijk asemeja a la ética del comportamiento teórico.

Sloterdijk trata de homologar la disciplina de la historia del arte, vista como "historia de las ascesis artísticas y virtuosas" (2013,21), con la historia de la ciencia en las que sus actores surgen de manera paralela. En el primer caso como artistas y en el segundo como científicos. Para los primeros priman en sus manos el esfuerzo y las obras acabadas y para los segundos los ejercicios posibilitadores.

Como si estuviera preparándonos para su siguiente capítulo, observa como a los artistas se les mira como intermediarios entre una luz sobrenatural que conduce sus manos para crear la obras de arte debido a que por sí sola con esa luz no es posible lograrlo sin la intervención de este ser llamado artista.

Todo conseguido gracias al ejercicio, la capacitación, el virtuosismo que ya en declive se sacrifica en la modernidad con la aparición de las artes plásticas.

La referencia a los artistas y al arte, antes de hablar de los científicos y de la ciencia, la justifica como una analogía entre los sujetos que componen el mundo del arte y los que componen el mundo de la ciencia. En el siguiente capítulo hablará de estos últimos y por eso se justifica preguntándose “¿Qué sucedería si en ambos casos giramos noventa grados el escenario conceptual? ¿ Si observamos primero a los artistas en sus esfuerzos por llegar a ser artistas?” (Sloterdijki, 2013, 21)

Es un asunto relacionado con la historia de las obras acabadas a través de lo cual “conseguiríamos una historia de la formación profesional posibilitadora de arte y de las ascensis configuradoras de artistas” (2013, 22).

¿De donde viene esa fuerza generadora del arte y de los objetos pictóricos, como por ejemplo las imágenes religiosas y sus íconos llenos de mensajes sobrenaturales? Para Sloterdijk rara vez esto ocurre solo por la energía de “una imagen-luz sobrenatural” (2013, 22); más bien son el producto de “un acopio de ejercicios de capacitación, de virtuosismo formal, y ascensis técnica, que culmina en las formas supremas conocidas” (2013, 23).

Para finalizar, mencionemos algunos conceptos sobre los artistas debido a este esfuerzo de equipararlos con los científicos.

En *Los himnos de Hölderlin 'Germanía' y 'El Rin'* hay una referencia de Heidegger al poeta, que nos aporta a estas referencias sobre los artistas. Lo hace en el poema *Germanía* en el primer pasaje titulado “Como cuando un día de fiesta...”. Holderlin dice:

Pero a nosotros corresponde, bajo las tormentas del dios / ¡Oh poetas! Estar con la cabeza descubierta,/ y el rayo del padre, a él mismo, con mano firme/ asir y, envuelto en el canto, tender al pueblo el don celestial.

Y sigue Heidegger:

El poeta fuerza y atrapa los rayos del dios en la palabra, y pone esa palabra fulgurante en el lenguaje de su pueblo. El poeta no procesa sus vivencias anímicas, sino que está bajo las tormentas del dios... con la cabeza descubierta, desprotegido, abandonado y apartado a sí (Heidegger, 2010, 42).

Finalmente, en *Arte y poesía* de Heidegger, en *Origen de la Obra de Arte* dice:

Origen significa aquí aquello de donde una cosa procede y por cuyo medio es lo que es y como es. Lo que es algo, cómo es, lo llamamos esencia. El origen de algo es la fuente de su esencia. La pregunta sobre el origen de la obra de arte interroga por la fuente de su esencia. La obra surge según la representación habitual de la actividad del artista y por medio de ella. Pero ¿Cómo y de dónde es el artista lo que es? Por medio de la obra; pues decir que una obra enaltece al maestro significa que

la obra, ante todo, hace que un artista resalte como maestro del arte. El artista es el origen de la obra. La obra es el origen del artista. Ninguno es sin el otro. Sin embargo, ninguno de los dos es por sí solo el sostén del otro, pues el artista y la obra son cada uno en sí y en su recíproca relación, por virtud de un tercero, que es lo primordial, a saber, el arte, al cual el artista y la obra deben su nombre” (Heidegger, 2006, 35).

¿Ayudará en algo esta introducción para comprender lo que Sloterdijk nos trae en los siguientes capítulos sobre los teóricos y la ciencia?

Bibliografía

Blumenberg, H. (1997), *La posibilidad de comprenderse*, Traducción de César Gonzalez, Madrid España: Editorial Síntesis S.A.

Heidegger, M. (2006), *Arte y poesía*, Traducción de Samuel Ramos, México: Fondo de cultura económica

Hölderlin, F. (2010), *Los himnos de Hölderlin Alemania” y “El Rin”*, Traducción de Ana Carolina Merino Riofría, Buenos Aires Argentina: Primera Clase

Sloterdijk, P. (2008), *Extrañamiento del mundo*, Traducción de Eudalrdo Gil Vera, Valencia España: Pre-textos.

(2012), *Has de cambiar tu vida, Sobre antropotécnica*, Traducción de Pedro Madrigal, Pre-textos, Valencia.

(2013), *Muerte aparente en el pensar*, Sobre la filosofía y la ciencia como ejercicio, Traducido por Isidoro Reguera, España: Ediciones Siruela S.A.